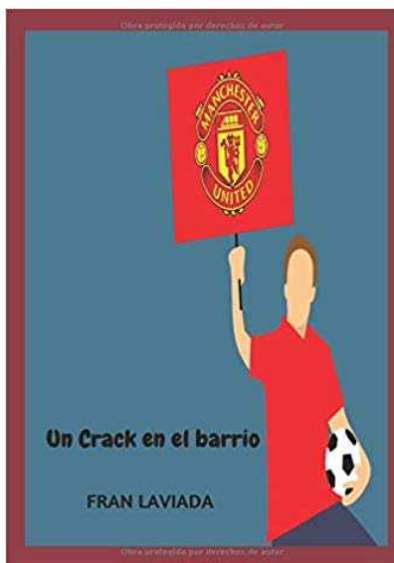


Un Crack en el barrio

Fran Laviada



COLECCIÓN TRAYECTO BREVE

"Hace años dije que si me daban a elegir entre marcar un golazo al Liverpool o acostarme con Miss Mundo iba a tener una difícil elección.

Afortunadamente, he tenido la oportunidad de hacer ambas cosas".

(George Best)



Richard Johnson

“El Crack”

I

Estas son algunas cosas curiosas que le pasan a un súbdito del imperio británico en un país llamado España, en el que el dinero va y viene, se blanquea, se oculta, se falsifica, se defrauda, o se roba, y en el que los que tienen mucho no se conforman con ser ricos, ya que el egoísmo y la ambición se apodera de ellos y desean tener cada vez más y ese más, nunca tiene límite y los que tienen poco o nada, simplemente, se joden y se aguantan, pues no les queda otro remedio, ya que además tampoco tienen a quien quejarse ni tan siquiera nadie que les preste la mínima atención (y menos aún, que les preste dinero) que tampoco vale de mucho, aunque algo cuando menos, sirve de consuelo, pero ni tan siquiera eso.

Y que conste que no pongo a España como un mal ejemplo de país, pues en el mío tampoco nos quedamos cortos en cuanto a maldades se refiere. Pero a pesar de todo lo dicho, *yo vivo como Dios* en España, y como la vida es corta y el tiempo pasa rápido, hay

que disfrutar a tope y eso sin duda alguna es lo que hago.

Mientras mis posibilidades económicas me lo permitan trato de que los placeres de la existencia (sin pasarse), se encuentren lo más cerca posible de mí. Tengo un estupendo trabajo como informático en una empresa de mi país con sucursal en Madrid y aquí llevo más de tres años, residiendo en un barrio tranquilo de la periferia que me aporta la paz necesaria para vivir plácidamente, así que de momento no me puedo quejar. Aunque he de decir, que no siempre la calma, ha estado presente en mi vida durante el tiempo de estancia que llevo en la capital, pero eso ya lo contaré más adelante.

II

Me llamo Richard Johnson soy inglés de Manchester, y como ya he dicho, llevo varios años viviendo en España. Soy un gran aficionado al fútbol y mi equipo de toda la vida es el Manchester United (a los del City, no los puedo ver ni en pintura) aunque desde que se retiró el gran Sir Alex Ferguson, el club ya no es el mismo, parece que le falta algo y nada tiene de extraño que así sea, cuando un entrenador está más de veinticinco años sentándose en el mismo banquillo y ganando títulos sin parar, es normal que se le eche de menos, más bien diría, mucho de menos y tendrá que pasar mucho tiempo para que alguien pueda llegar a lograr lo conseguido por Sir Alex, aunque creo con toda sinceridad, que será algo imposible, aunque hayamos fichado a Mourinho, otro grande. Desde luego, lo que espero es equivocarme, para que pronto el capitán de nuestro equipo vuelva a levantar una copa después de haber ganado

de nuevo un título importante, para seguir llenando las vitrinas de nuestro histórico museo.



III

Hoy, como casi todos las tardes (que dicho sea de paso, siempre tengo libres, gracias a que mi jornada es continua y trabajo de ocho a tres), me encuentro en uno de los lugares favoritos del tranquilo barrio, en el que resido, es decir, en la terraza de *Casa Lolo*. Cuando el buen tiempo acompaña, es el sitio ideal para disfrutar de una estimulante y gratuita sesión de rayos solares que siempre son de agradecer (aunque los ingleses no somos muy aficionados a tomar el sol, a diferencia de los españoles, por eso nosotros somos blancos como el dentífrico y ellos morenos como el cacao), además de que los especialistas en medicina dicen que tomar el sol es bueno para estimular las defensas del organismo, y no seré yo el que les lleve la contraria, además de lo que si estoy completamente seguro, pues lo he podido comprobar en mi cuerpo (mejor sería decir en mi mente), es que la luz solar favorece el estado de ánimo.

Aquí me relajo y disfruto de la visión periférica de la plaza que rodea el establecimiento, acompañado de un trasiego permanente de gente que va y viene sin parar, de un lado para otro y que demuestra sin duda, la activa vida diaria que trae en danza continua a los habitantes de la zona.

Una cerveza (gigante, ya que las cañas de *Casa Lolo*, son tamaño *familiar*) y unas aceitunas rellenas de anchoa que alterno con las negras deshuesadas, suelen ser mi consumición básica habitual, aunque siempre, la generosa tapa sorpresa de *Lolo* es un obsequio permanente que el dueño del local (haciendo gala en todo momento de una gran generosidad y exquisito trato) tiene para con todos sus clientes habituales y yo, soy uno de ellos.

Si bien, el mejor presente gastronómico que el bueno de *Lolo* puede ofrecerme, es su incomparable y espectacular (aunque se podrían utilizar una cantidad enorme de adjetivos calificativos para describirlo y por supuesto, todos ellos buenos) pincho de

tortilla, un sabroso manjar al que me he hecho adicto y que prácticamente desconocía cuando vivía en Manchester. Y ahora que vuelvo a recordar a mi ciudad, siento que extraño a *mí equipo*, por eso no puedo evitar ponerme un poco nostálgico cuando vuelvo al pasado para rescatar de la memoria tantos mágicos momentos vividos en *Old Trafford* animando a los míos y cantando el himno del club:

“Gloria, gloria Man. United.

Gloria, gloria Man. United.

Gloria, gloria Man. United.

Y los Rojos marchando-do-do.

Como en los días de los Busby Babes.

*Mantendremos nuestras banderas rojas volando
alto.*

Tienes que verlo tú mismo desde lejos.

Tienes que oír a la gente cantando con orgullo.

United, Man. United.

Somos los chicos en rojo y nos encaminamos a

Wemberly,

Wemberly, Wemberly.

Somos el famoso Man. United y vamos a Wemberly,

Wemberly, Wemberly.

*Somos el famoso Man. United y vamos a Wem-
berly...”*

Bueno, no me quiero poner triste, es un lujo que no me puedo permitir, así que voy a continuar con mi relato.

IV

He de decir, que a pesar de mi pasión por el fútbol, nunca he jugado un partido (quiero decir, oficial, ni tan siquiera en la Liga de los *Boy Scouts*) excepto en algún prado del extrarradio (cuando todavía existía la hierba en las ciudades, antes de que el afán acaparador de las grandes empresas constructoras acabara con cualquier rastro del color verde, como si fueran millones de vacas hambrientas devorándolo todo, aunque en este caso el objetivo no era alimentar el estómago, y sí, engordar sin límite las cuentas corrientes de los sebosos magnates del ladrillo), ya que como se suele decir en el argot futbolístico español, soy lo que se llama, un *tronco*, o lo que viene siendo, un *tartamudo con los pies* (algo sin importancia, si tenemos en cuenta que mis compañeros de juego, eran tan torpes o más que yo, así que como todos teníamos el mismo deplorable nivel, no hacía falta ni equilibrar los equipos, y como éramos rema-

tadamente *malos*, muchas veces los partidos terminaban en empate a cero, ya que nadie era capaz de marcar un gol ni jugando sin porteros), aunque nadie lo diría, viendo como me llaman ahora en el barrio. Una curiosa historia que contaré más adelante con todo detalle, y que hoy recuerdo como una simpática anécdota.



“Te invito a visitar mi web para descubrir contenidos que combaten la cansina rutina y el enfermizo aburrimiento con las historias de mis libros en los que se mezclan la ficción y la realidad con el sentido del humor.”

Fran Laviada, www.franlaviada.com

www.franlaviada.com